

## LA VIRTUALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

# Diálogo entre un profesor y un alumno de filosofía en torno a sus barreras y posibilidades

---

GUSTAVO GARCÍA CHACÓN

---

**Hoy, el mundo es otro. El mundo ha cambiado. El desarrollo de las tecnologías ha penetrado en distintos campos del saber que van desde la comunicación/información hasta el ámbito de la educación, y de manera muy determinante en la educación superior. Frente a estos cambios hay visiones optimistas que se confrontan con las pesimistas o apocalípticas. El artículo intenta, a través de un diálogo entre el alumno y el profesor deslindar esa confrontación.**

*La nuestra es una época para cruzar barreras,  
para borrar antiguas categorías... para  
exploraciones.*

*El aprendizaje, el proceso educacional,  
durante mucho tiempo se asoció  
exclusivamente con lo adusto...*

*Nuestro tiempo presenta una oportunidad  
única para aprender mediante el humor.*

McLUHAN Y FIORE (1967)

El desarrollo tecnológico ha irrumpido de forma significativa en diversos ámbitos de la sociedad y el educativo es uno de ellos. Silvio (2000), con una mirada optimista sobre este asunto, plantea que las nuevas tecnologías pueden significar una mayor universalidad de la educación superior, una mayor equidad de acceso, así como un desarrollo sostenible armónico y un mayor equilibrio entre internacionalización y contextualización.

En lo concreto, cuando se refiere al proceso de enseñanza-aprendizaje, plantea un conjunto de posibilidades que juegan en favor de la calidad

## DOCUMENTO

de la interacción, tales como una enseñanza centrada en el estudiante, un trabajo más individualizado y la consolidación de sistemas abiertos de intercambio. Sin embargo, estos procesos de transformación son muy exigentes y en torno a ellos emerge una cantidad importante de dudas y resistencias que provienen de los diversos actores que concurren en el hecho educativo, llegando las posturas más pesimistas a referirse a una deshumanización de la educación y a una pérdida inevitable de la calidad.

**...desde la experiencia concreta de quien escribe este ensayo, es justamente en las disciplinas de naturaleza humanista que se encuentran más posibilidades de argumentos contrarios o defensivos frente a la educación digital, no necesariamente desprovistos de razón.**

Impresiona la forma en que llegan a consolidarse paradigmas o perspectivas absolutamente contrarios en torno a la educación digital. Autores como García (2019) plantean como imprescindible un cambio profundo en la forma de educar para lograr una adaptación a la complejidad y ambigüedad del entorno actual. De forma contraria, autores como García, Ulloa y Córdoba (2020) advierten sobre la desembocadura en un escenario catastrófico de deshumanización. Otras posturas ponen el énfasis en la pérdida de calidad por la falta de contacto entre el docente y el alumno y por la existencia de brechas digitales muy profundas, echando mano de experiencias y estudios derivados del tránsito de la sociedad por la pandemia asociada al coronavirus (Observatorio UNAE, 2022). Parece imponerse, en medio de estos antagonismos, una postura propia de la ecuanimidad aristotélica, siendo que las instituciones y sus actores deben encontrar las rutas que hagan posible un escenario en que el hombre (docente en este caso) logre evolucionar y adaptar los medios, concibiendo la virtualización (bien entendida y asimilada) como una promesa y fuente de esperanza. El liderazgo de estos procesos de transformación enfrenta retos enormes que exigen hacerse muy

consciente de la fuente de las resistencias, algunas de las cuales se asocian a las dificultades que tienen los propios docentes para desarrollar sus capacidades y ajustar sus prácticas.

Este ensayo tiene como foco el diálogo hipotético entre un profesor y un alumno de filosofía con posturas distintas frente a estos retos. ¿Por qué recurrir a estos personajes? En primer lugar porque, desde la experiencia concreta de quien escribe este ensayo, es justamente en las disciplinas de naturaleza humanista que se encuentran más posibilidades de argumentos contrarios o defensivos frente a la educación digital, no necesariamente desprovistos de razón. En segundo lugar porque nos permite recurrir a ideas provenientes de algunos filósofos que nos ayudan a ir al tuétano del conjunto de dilemas e implicaciones en torno a estos fenómenos. La idea del diálogo hace más cercanas las reflexiones, en la medida en que se espera que la forma de plantear los argumentos sea el reflejo de lo que habitualmente nos encontramos en los entornos educativos. En este diálogo, normalmente el profesor es partidario de los argumentos más pesimistas con respecto a los beneficios de la tecnología y el estudiante lo contrario; hay que advertir que aunque es usual que los nativos digitales (los más jóvenes) puedan tener aproximaciones más positivas en este sentido, unos y otros argumentos pueden hallarse dispersos en todos los actores independientemente de sus rasgos personales, educativos o laborales.

#### EL DILEMA GENERAL PARA EMPEZAR...

—Profesor: *En esta sociedad estamos obsesionados con las máquinas. Esta visión del mundo dominada por la técnica terminará acabando con la civilización.*

—Estudiante: *Las máquinas han contribuido con nuestra cultura y han sido parte fundamental de la construcción de nuestra civilización. ¿Lo que usted plantea es que debemos protegernos de nuestras propias creaciones?*

Para Mumford (1971) "... las fuerzas técnicas guardan una relación de reciprocidad con el resto de las fuerzas de la sociedad", siendo que las máquinas han contribuido con nuestra cultura de

múltiples maneras. Este autor plantea una mirada distinta a nuestro empeño por poner a las fuerzas técnicas como el determinante (variable independiente) de lo que ocurre en la sociedad, como si estas técnicas hubieran surgido de la nada, como si no se tratara de creaciones humanas. Para Mumford es importante que prestemos atención a las verdaderas cosas de las cuales debemos protegernos, las cuales residen propiamente en la cultura, pues la civilización es el resultado de elecciones, aptitudes y esfuerzos, ya hayan sido conscientes o inconscientes.

Parece necesario desarrollar esfuerzos orientados al rescate del humanismo frente al avance y preponderancia de una visión dominada por la técnica y el pragmatismo, lo que no parece lógico es que la forma de lograrlo sea acabar con las propias creaciones humanas, las cuales han tenido su origen en el propio empeño del ser humano de hacerse de una mejor vida. Está claro que no todos los inventos, por creaciones humanas, son buenos, pero el problema está en usar las implicaciones éticas como escudo para nuestras propias falencias. Para Ortega y Gasset (1939), "... mientras el simple vivir, el vivir en sentido biológico, es una magnitud fija que para cada especie está definida de una vez para siempre, eso que el hombre llama vivir, el buen vivir o bienestar es un término siempre móvil" (p. 330). El privarnos de la opción de seguir moviéndonos es, entonces, privarnos de la propia vida.

**UNA PARTE DEL PROBLEMA,  
LA NO COMPRENSIÓN DE LA TECNOLOGÍA...**

—Profesor: *La virtualización supone el uso de un conjunto de herramientas digitales que al final son complejas y que nada tienen que ver con la calidad de mi trabajo, pues enseñar no está asociado a un sinfín de pasos lógicos relacionados con las máquinas.*

—Estudiante: *No parece sensato que rechacemos algo por su complejidad, por no comprenderlo o dominar sus potencialidades. Estas herramientas, una vez que aprendemos a usarlas, pueden ser origen de un gran potencial dinamizador de las experiencias en el aula.*

Para Mumford (1971) solo hay una forma de reconquistar las máquinas y someterlas a los fines humanos, si es que tuviéramos la percepción de que hemos desvirtuado sus propósitos, y esto es entenderlas, lo cual, siendo nuestras propias creaciones, implica entendernos a nosotros mismos. Al final, tal como lo plantea este pensador, "... las máquinas se han desarrollado para convertir la energía, para desarrollar un trabajo, para incrementar las capacidades mecánicas". La irrupción de la tecnología en los procesos de enseñanza-aprendizaje exige que los docentes se ubiquen en un nuevo orden de las cosas, siendo que hay un conjunto de criterios de productividad y calidad que han cambiado, han sido superados, y demandan ahora centrarse en aspectos mucho más profundos del proceso para seguir evolucionando.

Simondon (2007) plantea que:

[...] la oposición que se ha erigido entre la cultura y la técnica, entre el hombre y la máquina, es falsa y sin fundamentos; sólo recubre ignorancia y resentimiento. Enmascara detrás de un humanismo fácil una realidad rica en esfuerzos humanos y en fuerzas naturales, y que constituye el mundo de los objetos técnicos, mediadores entre la naturaleza y el hombre. (p. 31)

**Parece necesario desarrollar esfuerzos orientados al rescate del humanismo frente al avance y preponderancia de una visión dominada por la técnica y el pragmatismo, lo que no parece lógico es que la forma de lograrlo sea acabar con las propias creaciones humanas, las cuales han tenido su origen en el propio empeño del ser humano de hacerse de una mejor vida.**

Y agrega:

[...] la mayor causa de alienación en el mundo contemporáneo reside en este desconocimiento de la máquina, que no es una alienación causada por la máquina, sino por el no-conocimiento de

## DOCUMENTO

su naturaleza y de su esencia... Frente a este rechazo defensivo, pronunciado por una cultura parcial, los hombres que conocen los objetos técnicos y sienten su significación buscan justificar su juicio otorgando al objeto técnico el único estatuto valorado actualmente por fuera del objeto estético, el de objeto sagrado... nace una idolatría de la máquina. (p. 31)

Estos claros planteamientos nos permiten entrever una nueva trampa, pues justamente la ignorancia y rechazo de algunos generan fuerzas contrarias (de exacerbación de las ventajas de la tecnología) que, con ánimos de combatir dichas posturas, terminan también quedándose en la superficialidad de argumentos que retroalimentan el rechazo, generando nuevas descalificaciones relacionadas con la superficialidad o el desconocimiento de la complejidad del hecho pedagógico. Quedamos, de pronto, atrapados todos en un debate que nada tiene que ver con el fondo del asunto. Heidegger (1997) lo advierte con mucha claridad: “La esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico. Por eso, nunca experimentaremos nuestra relación con la esencia de la técnica, mientras nos dediquemos sólo a lo técnico, para apegarnos a ello o para rechazarlo” (p. 113).

### EL DILEMA DE LAS BRECHAS: ¿SE ACORTAN O SE INCREMENTAN LAS DISTANCIAS?

—Profesor: *La educación digital no solo supone la ausencia de encuentro entre el docente y el estudiante, sino que realmente plantea una barrera, en la medida en que la falta de acceso a la tecnología impide su aprovechamiento por parte de muchos.*

—Estudiante: *No estoy seguro de que la educación digital suponga renunciar de forma total al encuentro presencial, en los niveles en que las condiciones lo permitan, es posible que lo presencial se funda con lo digital y se borren esas categorías tan marcadas. Además considero que la virtualidad permite romper las barreras de tiempo y espacio y un acceso más democrático al conocimiento, siendo que ciertamente tenemos el reto de hacer posible que todos tengan acceso a estas herramientas.*

Para Mumford (1971), con considerable inteligencia hemos ideado aparatos mecánicos para contrarrestar el efecto de la extensión del tiempo y de las distancias en el espacio, para incrementar la cantidad de energía disponible para realizar trabajos innecesarios; las conquistas más duraderas de las máquinas residieron, con el tiempo, en los modos de vida.

Silvio (2000), hablando de las tecnologías de información, plantea la duda con claridad, ¿estimulan o desestimulan el contacto entre estudiantes y profesores? ¿puede una universidad virtual desarrollar la reciprocidad y la cooperación entre estudiantes? Para Ortega y Gasset (1939), “... la técnica es [...] el esfuerzo por ahorrar el esfuerzo, o dicho de otra forma, es lo que hacemos para evitar por completo, o en parte, los quehaceres que la circunstancia primariamente nos impone” (p. 333). Es muy importante tener la posibilidad de reducir las brechas de acceso al conocimiento que nos impone, por ejemplo, nuestra localización, que trae consigo la imposibilidad de acceder a buenos profesores, la imposibilidad de hacernos de nuevas ideas y de información relevante porque nuestra vida cotidiana nos lo impide. De la misma forma, contrarrestar la ausencia de tiempos o la imposibilidad de cuadrar agendas, cuando sencillamente la posibilidad de acceder a los procesos formativos atiende a fechas y horarios rigurosos previamente establecidos.

Chan (2016) nos invita a superar una mirada centrada exclusivamente en aquello que sentimos, de primeras, por la ausencia de ese contacto presencial, siendo que:

[...] la virtualización [...] trasciende la digitalización de las prácticas escolares para su operación a través de lo que se conoce como campus y aulas virtuales. Virtualizar supone hoy, la gestión del entramado entre los entornos de aprendizaje físicos y digitales, considerando que en unos y otros hay mediación de las TICs. (p. 3)

### EL FOCO QUE NOS EMPEÑAMOS EN NO VER, EL HECHO PEDAGÓGICO

—Profesor: *Dime tú: ¿en qué ayuda una prueba digital de la que los estudiantes pueden copiarse? ¿en qué contribuyen presentaciones*

*digitales que no se miran? ¿en qué ayuda una clase a distancia si los estudiantes al final no se conectan y no prestan atención y solo fingen estar allí?*

—Estudiante: *¿Por qué los avances tecnológicos no nos han permitido, al menos por un momento, retirar la vista de lo inmediato y reflexionar a fondo sobre aquello que es realmente lo neurálgico, el hecho pedagógico, donde seguramente está el centro de la calidad?*

Los procesos de virtualización suponen, en la práctica, profundizar en aspectos relacionados con la pedagogía y didáctica como elementos fundamentales del quehacer docente. La virtualización, que no significa la reproducción de la presencialidad por medios digitales, exige que el docente reflexione a fondo sobre los objetivos que pretende lograr, sobre estimular una interacción significativa del estudiante con un conocimiento que, de hecho, ahora está disponible en muchos sitios.

La experiencia en la gestión de los procesos de virtualización deja ver, con mucha claridad, la ausencia de métodos y técnicas en este sentido. De alguna forma el “culto al pasado” termina siendo una forma de ocultar las propias debilidades o de dar la espalda al trabajo duro que supone cambiar y mejorar, porque sencillamente los tiempos lo exigen. La calidad, tal como lo plantea Fainholc (2004), supone procesos de interacción social e interactividad cuidadosamente planificados y monitoreados, apoyo para mantener el interés, calidad del proceso de evaluación formativa, entre otros aspectos. Es posible que en medios presenciales o digitales estos aspectos tengan sus particularidades, lo que no puede ser cierto es que estén garantizados en la presencialidad o negados en la virtualidad. Para Rama (2003) “... la reingeniería que se impone con la llegada de la educación superior a distancia es más compleja que meramente cambiar los sistemas tecnológicos, sino que hay que cambiar los paradigmas pedagógicos” (p. 48). Además, tal como lo plantea Mc Luhan (1996) el cambio real no está propiamente en el aparato o en Internet como medio, se trata de una transformación completa del ambiente y allí buena parte del dolor que genera la sustitución de las tecnologías previas.

Para Ortega y Gasset (1939), “... si el hombre consiguiera no tener esas necesidades [se refiere a las inherentes a su vida], aún le quedaría mucho por hacer, mucho ámbito de vida, precisamente los quehaceres y la vida que él considera como lo más suyo” (p. 323). Recurrimos a esta frase, pues la sustitución de los antiguos elementos que podrían haber distinguido a un buen docente, tales como el dominio —no necesariamente profundo— de un conocimiento poco accesible o la capacidad para presentarlo (siendo que mucho de su tiempo se invertía en repetirlo, una y otra vez, sin la capacidad para digitalizarlo y ponerlo a disposición de todos), dejan desnudo al docente frente al hecho de que es ahora todavía más relevante preguntarse cuáles son los aspectos de su propia actividad que realmente se traducen en un aprendizaje significativo. Tenemos ahora, todos quienes nos dedicamos a formar, la posibilidad de concentrarnos en lo realmente relevante, en la consolidación de fórmulas pedagógicas de impacto, en el desarrollo de la inquietud por aprender, en la introducción de la dimensión ética en cuanto al uso del conocimiento que adquirimos. La labor docente nunca se ha situado de forma exclusiva en la transmisión de información y ahora menos puede ser ese el objetivo, lo realmente importante es que ambos actores protagonistas del hecho educativo puedan recrearse con el intercambio, independientemente de los medios que se empleen. ¿Es que acaso la presencialidad daba esto por garantizado?

**La virtualización, que no significa la reproducción de la presencialidad por medios digitales, exige que el docente reflexione a fondo sobre los objetivos que pretende lograr, sobre estimular una interacción significativa del estudiante con un conocimiento que, de hecho, ahora está disponible en muchos sitios.**

De a ratos parece imponerse el miedo a los grandes cambios que la tecnología inevitablemente tendrá en la profesión docente, lo mismo que en muchos otros ámbitos del mundo laboral.

## DOCUMENTO

Este temor al desplazamiento laboral hace más difícil la necesidad de enfocarse en la aprehensión y desarrollo de nuevas competencias digitales, aquellas que harán a los docentes protagonistas de una evolución en el sentido correcto, el de la calidad. Nos advierte Simondon (2007) que "... los objetos técnicos que más producen alienación son aquellos que también están destinados a usuarios ignorantes" (p. 267). Mirar hacia los lados, de a ratos esgrimir el argumento de que es meramente una reducción de costos lo que motiva a los impulsores de la incorporación de la tecnología en las labores docentes, es no comprender la profundidad y alcance de las propias invenciones humanas. Muchos quedarán sumergidos en este *tsunami* si no se atreven a dar un paso al frente, desarrollar sus capacidades y efectuar aportes para superar todas las debilidades identificadas en el camino. Al final, tal como lo plantea Ortega y Gasset (1939), "... la vida humana no es sólo la lucha con la materia, sino también la lucha del hombre con su alma" (p. 375).

Los docentes no podemos actuar desde el miedo a morir (el miedo a ser desplazados). Heidegger (1997) nos advierte que "... la amenaza no le viene al hombre principalmente de que las máquinas y aparatos de la técnica puedan actuar quizás de modo mortífero" (p. 139). Por el contrario, "... cuanto más nos acerquemos al peligro, tanto más claramente comienza a destellar el camino hacia lo salvador" (p. 148).

**De a ratos parece imponerse el miedo a los grandes cambios que la tecnología inevitablemente tendrá en la profesión docente, lo mismo que en muchos otros ámbitos del mundo laboral. Este temor al desplazamiento laboral hace más difícil la necesidad de enfocarse en la aprehensión y desarrollo de nuevas competencias digitales, aquellas que harán a los docentes protagonistas de una evolución en el sentido correcto, el de la calidad.**

## UNA MIRADA DE FUTURO: EL CENTRO DEL DILEMA TIENE QUE VER CON LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS DE CREACIÓN Y DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO

—Estudiante: *Hay algo que dejamos de ver en medio de los debates de corto plazo sobre las ventajas y desventajas de la virtualidad en la educación. El mundo del conocimiento está cambiando muy rápido e insistimos en una mirada que pretende mantener el orden de las cosas, en pensar en el conocimiento como asignaturas o paquetes de información inconexos o con relaciones que se plantean como estáticas y limitadas. Estamos siendo incapaces de comprender la verdadera magnitud de los cambios.*

—Profesor: *No sé a dónde llegaremos con todo esto... no sé si es mejor pensar que ya no es posible ser docente en este mundo lleno de tecnología y apatía... no sé si simplemente no vale la pena y estamos parados frente a unos jóvenes que ya no quieren aprender... creo que habrá que construir una nueva ciudadanía y parte de ello será pensar a fondo nuestro concepto de escuela o universidad.*

Como idea introductoria a la transformación que tenemos entre manos nos ayudan los argumentos de Casas y Stojanovic (2005), quienes plantean que "... el paradigma clásico de una universidad tradicional y casi inmutable, no resulta muy congruente con las nuevas realidades y demandas sociales y científicas, tanto actuales como futuras" (p. 128). Esto nos invita a resaltar la importancia de la innovación para hacer posible las grandes transformaciones que requiere el mundo de la educación superior.

Es verdad que requerimos una nueva racionalidad pedagógica, pero, adicionalmente, es vital abordar demandas de mayor complejidad, tales como la propia revisión de las estructuras de enseñanza en el marco de la transdisciplinariedad y la complejidad de los procesos de generación e intercambio de conocimiento, a lo que ahora se añaden las herramientas de inteligencia artificial. Es necesaria mayor apertura, flexibilidad y transversalidad; nuestra capacidad para innovar se convierte en la competencia central, una competencia que seguirá dando frutos en cuanto a nue-

vas técnicas y herramientas que continuarán evolucionando (García, 2023).

Mc Luhan (1996) llama la atención sobre el hecho de que "... si los planes de estudios siguen ajustándose a los actuales patrones de fragmentada inconexión, nos prometen una ciudadanía incapaz de comprender el mundo cibernético en que vivirá" (p. 352). Agrega:

[...] paradójicamente, la automatización hace necesaria la educación en humanidades [...] de repente, nos vemos amenazados por una liberación que nos obliga a hacer uso de todos nuestros recursos internos de empleo autónomo y de participación imaginativa en la sociedad. Los individuos parecen predestinados al papel del artista en la sociedad. (p. 361).

—Estudiante: *Profesor, pienso que tenemos futuro siempre que conservemos la libertad y el deseo de pensar y repensar sobre toda esta complejidad. No creo que llegue el momento donde el que las máquinas puedan aprender y enseñar signifique que lo hagan por nosotros, sino CON nosotros.*

—Profesor: *Hemos dado con el arte de la docencia, sin negar la tecnología, sin negarnos a nosotros mismos. De pronto convivir con la tecnología y tener la disposición a aprehenderla nos deja más tiempo para pensar el nuevo futuro.*

### UNA REFLEXIÓN FINAL: DE CÓMO EL DOCENTE DEBE CONVERTIRSE EN NUEVO ARTISTA Y ANIMADOR DEL APRENDIZAJE COLECTIVO

No estamos seguros de que la metáfora sobre el docente como un artista sea realmente pertinente, pero es de utilidad para sostener la idea de que estamos en un momento distinto, carente de linealidad y lleno de rupturas; se trata de un momento en el que, en palabras del poeta Octavio Paz en *El pensamiento en blanco*, la concepción del tiempo entra en crisis y los límites desaparecen, siendo sustituidos por un mundo de disrupciones, tejiendo una infinidad de rupturas y redes. En ese nuevo mundo, según lo ve el poeta José Emilio Pacheco en *Morirás lejos*, aquello edificante, aquello que nos queda luego de tanta des-

trucción, son los instantes, los gestos, siendo que no es la idea retroceder a la nostalgia sino estar agradecidos por esos segundos o minutos a través de los cuales obtenemos nuestras experiencias.

**...requerimos una nueva racionalidad pedagógica, pero, adicionalmente, es vital abordar demandas de mayor complejidad, tales como la propia revisión de las estructuras de enseñanza en el marco de la transdisciplinariedad y la complejidad de los procesos de generación e intercambio de conocimiento, a lo que ahora se añaden las herramientas de inteligencia artificial.**

Con esta imagen como referencia, recurrimos a Ortega y Gasset (2016), quien anuncia la llegada de un nuevo arte con el mundo contemporáneo, el cual no es inteligible para todos y parece introducir una gran fractura en nuestros corazones. Así como este nuevo arte ya no quiere validar la estética del pasado y el centro de la actividad artística ya no es representar la realidad, el docente (como artista nuevo) también tiene el reto de destruir la realidad que tiene delante y dejar atrás el afán de ordenar y estructurar, de asignar etiquetas, de operar en torno a secuencias y límites, de dejar de enseñar y acompañar a aprender. Se trata de un mundo nuevo, este mundo de lo poshumano, en el que es inevitable que el docente, frente a su gran obra (el estudiante hecho pupilo) sienta el vértigo de ya no admirarse en sus formas más convencionales sino de verse apoderado por un sentido de orfandad propio de no llegar a comprender su obra o no estar seguro de que está acabada. Bienvenidos docentes, los docentes del pasado, a este nuevo mundo que ya no sentimos nuestro, pero frente al cual no podemos dejar de sorprendernos y al que no podemos dejar de tratar de comprender.

Levy (2007) plantea una postura crítica frente a la metáfora que señala a la tecnología como un proyectil y a la sociedad como blanco viviente, pues al final la tecnología no constituye un ente autónomo, siendo imposible separar lo humano de su entorno material, a pesar de que la veloci-

## DOCUMENTO

dad en que los cambios tecnológicos se producen nos hagan percibirlos más como impuestos desde afuera. Para este autor, que ve al docente del futuro como un animador del aprendizaje colectivo, el mundo virtual se convierte en una fuente de posibilidades infinitas para la creación colectiva, lo que sin duda da lugar a “un campo de problemas y búsquedas prácticas” (p. 105), en el que la filosofía juega un rol fundamental.

Dentro de algunas decenas de años, el ciberespacio, sus comunidades virtuales, sus reservas de imágenes, sus simulaciones interactivas, su irresistible abundancia de textos y de signos, será el mediador esencial de la inteligencia colectiva de la humanidad. Con este nuevo soporte de información y de comunicación emergen géneros de conocimientos increíbles, criterios de evaluación inéditos para orientar el saber, nuevos actores en la producción y el tratamiento de los conocimientos. Toda política de educación deberá tenerlo en cuenta. (Levy, 2007: p. 140)

Sin duda emerge un conjunto de nuevos temas sobre los que seguir discutiendo, en la medida en que estas barreras que hoy ponemos para distinguir entre lo presencial y lo virtual van desapareciendo, dando lugar a un proceso de integración en múltiples formas y sentidos; en esta medida las preguntas que motivan las reflexiones de este ensayo, las que se plantean profesor y estudiante, irán mutando por otras que encontrarán su foco en los nuevos planos emergentes y menos en lo que identificamos hoy como pérdidas.

**GUSTAVO GARCÍA CHACÓN**

Doctor en Ciencias Sociales y vicerrector administrativo de la Universidad Católica Andrés Bello.

**Referencias**

- CASAS, M. y STOJANOVIC, L. (2005): “Innovación y virtualización progresivas de las universidades iberoamericanas hacia la sociedad del conocimiento”. En: *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, Vol. 8. N° 1-2. Pp. 127-145.
- CHAN, M. (2016): “La virtualización de la educación superior en América latina: entre tendencias y paradigmas”. En: *Revista de Educación a Distancia*. N° 48 (1). Pp. 1-32.
- FAINHOLC, B. (2004). “La calidad en la educación a distancia continúa siendo un tema muy complejo”. En: *Revista de Educación a Distancia*. N° 12. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/red/article/view/25311>
- GARCÍA, A., ULLOA, M. y CÓRDOBA, E. (2020): “La era digital y la deshumanización a efectos de las TIC”. En: *Reidocrea*. Vol. 9. Pp. 11-20.
- GARCÍA, G. (2023): “Rompiendo las mallas curriculares: fórmulas factibles para la innovación en los diseños curriculares para el desarrollo de competencias de los estudiantes universitarios” (Capítulo X). En: GARCÍA CHACÓN, Gustavo. *Temas sobre gestión de instituciones de educación superior*. Caracas: abediciones.
- GARCÍA, L. (2019): “Necesidad de una educación digital en un mundo digital”. En: *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, Vol. 22. N° 2. Pp. 9-22.
- HEIDEGGER, M. (1997): *La pregunta por la técnica*. Editorial Universitaria.
- LEVY, P. (2007): *Cibercultura*. Iztapalapa: Anthropos Editorial.
- McLUHAN, M. (1996): *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Buenos Aires: Paidós.
- McLUHAN, M. y FIORE, Q. (1997): *El medio es el mensaje: un inventario de efectos*. Buenos Aires: Paidós.
- MUMFORD, L. (1971): *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Observatorio UNAE (2022): *Las consecuencias educativas de la pandemia*. Azogues: Editorial UNAE.
- ORTEGA y GASSET, J. (2016): *La deshumanización del arte*. Madrid: Actualidad Nebrija.
- ORTEGA y GASSET, J. (1939): *Meditación de la técnica: ensimismamiento y alteración*. Biblioteca Nueva.
- RAMA, C. (20023): “Un nuevo escenario en la educación superior en América latina: la educación virtual”. En: *Seminario sobre universidades virtuales en América latina y el Caribe*, Ecuador.
- SILVIO, J. (2000): *La virtualización de la universidad: ¿cómo transformar la educación superior con la tecnología?* Caracas: UNESCO-IESALC.
- SIMONDON, G. (2007): *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.